

EVOLUTION OF THE CONCEPT OF SOCIALISM

EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE SOCIALISMO

Jesús Díaz Labarca[†]

A lo largo de toda su vida intelectual, desde “La ideología alemana” (1846), pasando por los “Grunrdisse” (1857 – 1858), y hasta su “Critica del programa de Gotha” (1875), Marx condicionaba el advenimiento del socialismo al desarrollo de las fuerzas productivas, lo que debería acaecer después de tomado el poder por la clase obrera e instaurada su dictadura. El Estado proletario no sólo era necesario políticamente para contener el enemigo: la burguesía; sino, entre otras razones, para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas.

A pesar de que en la época de Marx ya había ocurrido la Gran Revolución Industrial, la cual disparo inconteniblemente el aparato productivo del sistema capitalista, industrialmente desarrollado, Marx siempre consideró que, para construir el socialismo, se necesitaba incrementar las fuerzas productivas. Al efecto, en su “Critica del programa de Gotha”, nos dice lo siguiente: “Cuando, con el desarrollo de las fuerzas productivas, corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués; y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual según su capacidad, a cada cual según su necesidad!

Como se observa, el criterio de pobreza, como elemento constitutivo del socialismo, no cabe en la teoría marxista de ese movimiento. De hecho, solamente

[†] Licenciado en Filosofía.

desde la tesis leninista del imperialismo surgió esa postura, como factor subversivo, en los pueblos de la periferia del sistema capitalista.

Si para Marx resultaba insuficiente el progreso material alcanzado por la Europa Occidental después de la revolución industrial, cómo podemos pensar en Latinoamérica en la posibilidad de construir el socialismo a partir de una base material atrasada y dependiente. De la misma, en “La Ideología alemana”, Marx asevera lo siguiente: “Un alto grado de desarrollo material constituye, también, una premisa practica absolutamente necesaria porque sino solo se generalizaría la escasez y, por lo tanto, con la pobreza comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la porquería anterior”.

¿Acaso no es eso lo que ha sucedido en Cuba con lo que aún llaman socialismo; pero que no responde para nada a los lineamientos trazados por Marx? En consecuencia, será cualquier cosa menos una sociedad socialista libre de todo aparato represivo. Eso que se ha instituido en Cuba no es el socialismo de Marx. Únicamente, los enemigos de este pensador y los ignorantes de la teoría marxista se atreven a seguir denominando socialismo a la economía autoritaria y represiva que prevalece en esa sociedad.

Esa tiranía en la que ha devenido el gobierno cubano no puede seguir siendo confundida con la dictadura del proletariado, en cuyo primer intento por establecerse, en la Comuna de Paris de 1870, una de las primeras medidas tomadas consistió en la revocatoria inmediata de cualquiera de sus miembros que hubiera cometido actos inaceptables contra la revolución.

Para Hebert Marcuse. Continuator de las teorías de Marx en el siglo XX, la definición de socialismo sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas,

dada por este teórico, ya no responde a la categorización necesaria, producto del desarrollo material y científico-técnico logrado por la sociedad, a la cual denomina opulenta o globalizada (affluent society), como se le conoce hoy, en donde la tendencia fundamental se centra en la reducción del tiempo socialmente indispensable para la producción y en la expansión del tiempo libre o tiempo pleno cuando la utilización de la cibernética y la incorporación de la automoción determinan el proceso productivo, con total independencia del sujeto; que solo estaría como supervisor y programador, sin injerencia directa en el proceso material de la producción. Eso sería – según Marcuse” el fundamento material para la construcción del socialismo en la era contemporánea, en la cual, no habiendo fuerzas productivas que desarrollar, el socialismo se refiere, entonces, al salto cualitativo que debe producirse, por obligación, hacia una sociedad libre y verdaderamente humana.

En suma, esa nueva visión del socialismo hace más cuesta arriba, sino imposible, concebir el socialismo para Latinoamérica, y desde ella, con un sustento material que cada vez se distancia más de la eclosión del mundo material científico – técnico y cultural de las sociedades opulentas del capitalismo. Como se desprende de este discurso, desde la periferia, fundado en un solo esfuerzo endógeno, configura una ilusión fantasmagórica y solamente eso. De acuerdo con Marcuse, el humanismo revolucionario determina el ser –hombre como autonomía, sobre la base de la atención de sus necesidades materiales. Esa autonomía convierte al hombre en individuo, quien, más allá del reino del trabajo social indispensable, conciencia y determina sus propias potencialidades y necesidades y vive para su satisfacción.

Maracaibo, 21 de agosto de 2005